

Tesoros

“¡Sobrevivió al fuego!”

Lizue Martínez Rodríguez y Laritza Vega Peña

Especialistas de la Sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Provincial Alex Urquiola, Holguín

No diremos años, épocas o nombres, pero hubo tiempos en que el fuego no solo iluminó y alertó al hombre. Tiempos en que por el fuego fueron devoradas carne y sapiencia, que se tornaron en el humo de las hogueras inquisidoras. De esa forma fueron reducidas a cenizas, libros que en determinadas épocas, fueron tildados de agresores contra religión, la moral o el orden político.

Hoy, queremos relatarles la historia de un hecho similar que sucedió en la provincia holguinera. Poseemos el único ejemplar de un libro que escapó del fuego y que se encuentra para nuestro orgullo, en la Sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Provincial “Alex Urquiola”. El título: Así es Gibara. Fue publicado en el año 1957 y su autor es el naturalista, historiador, erudito y personalidad destacada de la cultura holguinera, José A. García Castañeda (1902-1982).

Dicen los ancianos de Gibara que no saben quién le contó a Castañeda todas esas historias, pero que se las sabía todas y que el libro no dice mentiras. Lo cierto es que cuando fue publicado no agradó a los gibareños y el Ayuntamiento declaró al escritor persona no grata para la ciudad y el libro fue quemado en la plaza del pueblo.

Esta obra es una deliciosa invitación para conocer y admirar la Villa de Gibara. En su incipit el libro ofrece la ubicación geográfica de la Villa y realiza un breve bosquejo de su surgimiento. Nos relata que en cuanto al origen de su nombre, los investigadores difieren. Algunos de ellos aseguran que Gibara proviene de la palabra indígena “jibá”, nombre que se le daba a un arbusto que dicen muchos abundaba en los márgenes de los ríos Cacoyuquín y Gibara. El resto del libro refleja al gibareño y sus costumbres.

A través de poemas y anécdotas podemos adentrarnos en su vida cotidiana y en detalles picarescos como los apodos que, al decir de Castañeda, son “... lo esencial de Gibara, que todos los llevan y en todos resulta ser un apellido que se hereda con la muerte, bien colocados y que a nadie ofenden...” A continuación tomamos del libro la primera estrofa de un poema, nacido de la inspiración del poeta José Antonio Recio, que ilustra los sobrenombres de algunos de los lugareños:

“Allá en “La Perla del Oriente”

existe un humano todo,
en donde he visto más gente
con singular apodo;
allí encontrará de todo
igual que en una Botica,
a Lucía “La Chancharica”,
al gran mulato “Bembeta”,
a Adolfo “La Cubereta”
Y otros que abajo se explica”.

A este pueblo de poetas, porque allí todo gira alrededor de una poesía, no se le conoce solamente por sus versos, sino también por sus frases sagaces y sus anécdotas espontáneas y graciosas, que hacen exclamar al historiador. “¡Así es Gibara! ¡Estoy en Gibara!”. Veamos una de ellas:

“ Se aproximan las Fiestas de San Fulgencio, Patrón de la Villa, durante la cual todos los vecinos rivalizan en el vestir y en su alegría. Se aproxima la fiesta del Patrón, y una de las vecinas ve con angustia que su esposo no regresa de La Habana y pasan los días, y ante el temor de que sus hijas no puedan lucir, como se merecían, sus ocultos encantos, decide ponerle un telegrama; telegrama que redacta : SAN FULGENCIO ARRIBA, NIÑAS DESNUDAS, DIME QUE HAGO. No tardando en llegar su respuesta, digna de la ágil mente de un gibareño: BÁJALO A PALOS”.

En la actualidad esta obra es considerada por los investigadores como patrimonio bibliográfico de la Provincia de Holguín. El historiador del Centro Provincial de Patrimonio Cultural, Msc. Armando Cuba de la Cruz, afirma que el libro posee un gran valor histórico y sociológico, demuestra una preocupación por cambiar los defectos del gibareño y gracias a la acuciosidad de su autor, nos retrata picarescamente la vida cotidiana de este pueblo holguinero.